

Domingo IV de Cuaresma – Ser para...

Felipe va a decirle a Jesús que unos gentiles de tierras lejanas quieren conocerlo y Jesús, como siempre, nos sorprende con su respuesta: *“ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado”*.

Luego explica con una imagen muy clara en qué consiste el ser glorificado: *“si el grano de trigo... muere, da mucho fruto”*. Y por si alguien tuviese dudas de a qué se refiere, agrega: *“el que se ama a sí mismo, se pierde”*.

El mensaje es sencillo y concreto, somos fecundos en la medida que estemos dispuestos a ser para otros y no para nosotros mismos. Es decir, seguir a Jesús y hacer lo que Él hizo.

Tal vez nos imaginamos que el morir como grano de trigo en la tierra sean un gran acontecimiento de nuestras vidas, un punto de quiebre sin retorno. Tal vez sí, si Dios así lo quiere. Pero lo normal o al menos lo más habitual es que nuestra vida sea una sucesión de pequeños momentos, de pequeñas decisiones en las que en cada una de ellas somos invitados a morir a nuestros egoísmos y dar la vida.

Es en mis pequeñas decisiones diarias; en mis respuestas a aquellos con quienes comparto mi vida y también mi trabajo; en mis pequeñas reacciones ante los acontecimientos del día a día; en mi actitud frente al necesitado o marginado que se me acerca; es cuando realmente tengo la oportunidad de ser fecundo y dar muchos frutos, dejando de lado mis egoísmos y abriéndome al Amor de Dios.

En el Evangelio de hoy Jesús nos invita a que seamos más conscientes de nuestras respuestas, actitudes y reacciones, pues en cada una de ellas, por más pequeña que nos parezca, estamos eligiendo nuestros propios egoísmos o estamos dejando que fluya el Amor de Dios.

En la respuesta a quien me consulta cuando estoy concentrado en algo, en mi reacción frente al pedido de un indigente, en mi actitud frente a la marginación que nuestra sociedad genera, en el trato a quienes no conozco..., es cuando elijo morir a mis egoísmos o dar la vida.

¿Te animas esta semana a trabajar sobre alguna actitud concreta de tu vida?

Fernando Ianchina

Equipo Nacional Red Mundial de Oración del Papa

Argentina - Uruguay